



*Faltan el policía, el indio y el obrero. Imagen promocional de Manowar.*

1. Los Dire Straits: el conjunto musical más soporífero y sin sangre que ha hollado un escenario. Escuchar su obra podría resultar más fulminante que leer la biografía de un notario tras ingerir media caja de Lorazepam, si es que alguien se arriesgara a llevar a cabo el experimento. A escuchar sus discos, me refiero. Grupo de cabecera del arquetípico *yuppie* ochentero, las muñequeras de tenis y la cinta para la cabeza de Mark Knopfler brillando como neón podrían ser el resumen estético de la época si no fuera porque un poquito más allá, tras la sombra del líder, se encontraba el bajista John Illsley con esas inolvidables (por lo traumáticas) americanas blancas de sobredimensionadas hombreras y el casquete capilar de melenita rizada. No sin razón declararíamos Vince Neil, un icono bastante más sucio de la misma década, que es imposible rockear duro si se tiene el pelo rizado.



2. El jevi: así, con jota. Con jota de jincho. Muy lejos del respeto que merecen los padres del invento en la década anterior o los revitalizadores de la primera mitad de la posterior. La colección de garrulos que durante los ochenta sacudieron al rock desde todos los subestilos con melenas cardadas, portadas que harían sangrar los ojos de un lector del *Creepy*, mallas a rayas, excesos escénicos, estremecedoras canciones que uno identifica automáticamente con la banda sonora de productos como *Noche Miedo*, absurdos solos de guitarra ejecutados al tun tún y los gritos propios de quien sufre el aplastamiento de cada uno de sus testículos contra la perneras del pantalón es interminable. Al final resultó que ellos eran la caricatura de Spinal Tap, en lugar de viceversa. Qué decir de los seguidores del invento, que han evolucionado desde el joven asocial y violento *thrashmetalero*, dispuesto a partirse la cara con joven asocial y violento *glammetalero* por un quítame allá esas pintas de nenaza, hasta el joven asocial y no violento de hoy, que se limita a soltar las hostias virtualmente en juegos de rol por ordenador mientras escucha a Blind Guardian. El ridículo no se crea ni se destruye, solamente se transforma. Tampoco quiero ser cruel, existen dos o tres grupos de la época mucho más que dignos, pero los fans jamás estuvieron a la altura.

3. Manowar: cuando digo dos o tres grupos dignos, desde luego no se puede incluir a estos. El equivalente musical a las películas de gladiadores. Portadas con hombres hipermusculados y aceitosos y letras que hablan del ardor guerrero, de grandes espadas, de *somos los mejores y los más machos*. Estos rasgos y la ciega lealtad profesada por una legión de seguidores que inexplicablemente siguen teniendo hoy día hacen pensar en una especie de secta de una heterosexualidad muy, pero que muy poco contrastada que ha creado su propio armario. Su líder, Joey DeMaio, no se cansa en explicar a quien lo quiera oír que su función en el planeta es acostarse con todas las mujeres que le salgan al paso. Un síntoma más de sobrecompensación, sobre todo si tenemos en cuenta que, sin ir más lejos, Dave Lee Roth es mucho más discreto en este sentido y tenemos la certeza de que se ha follado a todas las que en el mundo existen. Excepto a mi madre y a mi hermana. Porque no tengo. DeMaio, aquejado de una sospechosa homofobia puso en duda, además, la virilidad de grupos como Twisted Sister. Dee Snider contestó a esto retándole a un intercambio de hostias en Central Park. Todavía está esperando al valiente guerrero. No hay más preguntas, señorita.



4. La Movida: no me explico por qué no está en la Crónica Negra de las Españas. Mis únicas experiencias con ella han sido mediante material audiovisual, pero me basta para entender que quienes la vivieron terminarían atrapados por la droga. Hubiera sido insoportable pasar por ello sin ayuda farmacológica. La Movida, además, es el verdadero motivo por el que el centro liberal reformista de toda la vida se ha hecho con el poder en Madrid y nunca lo abandonará. El votante lleva grabado a fuego en algún lugar del inconsciente colectivo madrileño que la cultura promovida por el progresismo era esto: horror a manos llenas.

5. Los Dire Straits: si vosotros hubierais pasado vuestra primera infancia con estos sujetos sonando de fondo todo el maldito día en casa también lo repetiríais en una lista como ésta.

6. Madonna. En serio. Nadie en sus cabales se pondría un disco de esta tía, y su papel como icono gay está ampliamente superado. Las divas del pop actuales han logrado adelantarla por todas partes. Por un lado, yo mismo estaría dispuesto a tragarme un concierto de Lady Gaga y disfrutaría de su estrambótico espectáculo si se cumplieran dos condiciones: que alguien me pague la entrada y que me consiga unos tapones para los oídos infalibles. Al menos me reiría. Por otro, Katy Perry está buena de verdad.

7. El rock alcanzó la perfección en 1972. Esto está científicamente demostrado. Solo tienes que pinchar el *Exile On Main Street* y, tras escucharlo, el experimento da sus frutos. Después de esto ¿para qué más?

8. Todo lo demás.